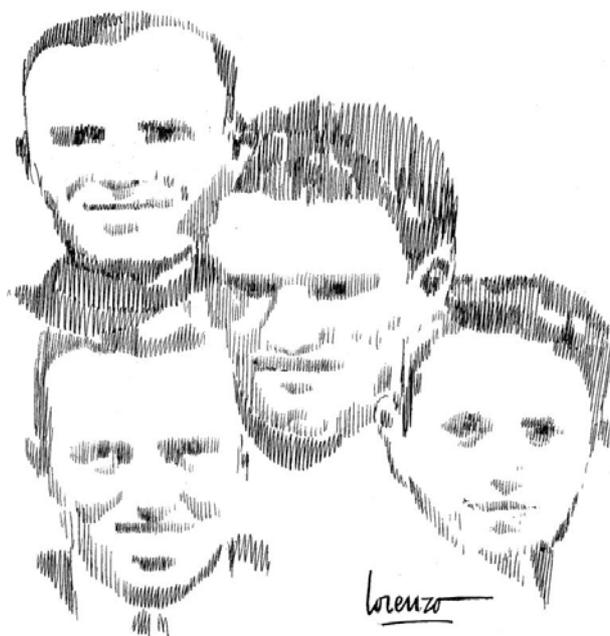


EDUARDO MIR Y SU FAMILIA

Industriales y músicos

La saga de los músicos Mir,
una historia que suena
con buen tono



Tengo una fotografía fechada en 1950 de todos los componentes de la Banda Municipal de Castellón, posando en el patio de caballos de la Plaza de Toros. Y allí están a modo de censo aquellos músicos, más de 50, que forman ya parte de nuestra historia musical. Allí destacan el maestro director Eduardo Felip y Joaquín Beser como subdirector. Y la imagen de apellidos muy significados de la ciudad, el trompeta y director de orquestas para acompañar y para bailar, Eduardo Bosch, los Marzá, el impresor Brígido Richard, Roselló, Rivas, Torán y Esparducer, también Joaquín Sanchis, Vicente Portolés, Silvestre, Juan José Pérez, Félix Meliá y Eliseo Artola, Bayarri, Planas, con Manolo Mir, titular del saxo alto y Pepito Mir, con su oboe.

En los 40 y aquella década de los años 50 comenzaron a aparecer junto a las fiestas sociales y en las de los sectores gayateros, los conjuntos de música de baile en los que también intervenían profesionales

de la Banda. En alguno de ellos y siempre brillando desde su profesionalidad, aparecen los Mir, componentes de la saga que hoy me obliga a situarme ante el pentagrama y las notas musicales para contar su historia, que espero suene bien.

DO **LA MÚSICA TIENE SENTIDO**

El señor Eduardo Mir Bartual, de Berga, Barcelona, ingeniero industrial hábil e ingenioso para fabricar pequeños instrumentos y artefactos para el juego de los niños o el relax y regocijo de los mayores, con un fino sentido para la música y facilidad para tocar el violín con propiedad y dulzura, viajó península a abajo, en busca de aires nuevos, no sabía estarse quieto. Paró en Tortosa, se alojó en una fonda y acabó casándose con la hija de los hosteleros, Ramona Martínez. Y la familia, de viaje, acabó en Castellón. Y aquí tuvieron casa y varios hijos. Una nueva vida.

El ingeniero Eduardo Mir Bartual nació en Berga, Barcelona.

Eduardo Mir Martínez lo hizo en Castellón, en 1888

Los trabajos y las vocaciones, los oficios y la vida familiar de los Mir tuvieron a Castellón como escenario.

Algunos han desaparecido

RE

FORMARSE ES LABOR DE AÑOS

Uno de los hijos, Eduardo Mir Martínez, siguió practicando las artes de su padre. Había nacido en 1888, ingresó como portero de la Casa Beneficencia, como antes lo habían hecho los padres del guitarrista Tárrega –formándose con la música– y contrajo matrimonio en 1915 con la castellonera Conchita Royo Gómez; tuvieron cinco hijos y todos vivieron un tiempo en la propia Beneficencia, con acceso por la calle de Santo Domingo, vecinos de la casa del maestro de capilla y compositor Vicente Ripollés.

MI

LA MÚSICA TIENE VIDA

Mir Martínez heredó de su padre las virtudes creadoras en el bricolage y en la interpretación musical. Ingresó como mecánico ajustador en Radiadores Ordóñez, donde intervenía como gerente de fábrica Pedro Úbeda que se ennovió con Conchita, la hija de Eduardo. Pero quiso ser empresario de su propio oficio y creó en la calle de San Vi-

cente un taller de bicicletas que, con el tiempo, adquirió fama y notoriedad, vida como la música. Además de Conchita, los hijos se llamaban Eduardo, como el padre y el abuelo, Manolo, Carmen y José Ramón, a quien ya he citado como Pepito, el artista del oboe.

FA

EL SILENCIO, CLIMA PROPICIO

Con sus tres hijos varones, formaron un cuarteto musical, a modo de hilo conductor de la historia. Recuerdo que mi primera imagen de niño es la de cuatro personas, sentadas una al lado de otra, de la que he podido rescatar la fotografía que ilustró la página que ha inspirado a Lorenzo. Es en una de las aceras de la calle de San Vicente, frente a la puerta de entrada al taller de bicicletas de los Mir, ahora convertido en la nueva y espectacular librería Argot. Y pienso que la música, las bicicletas en su aspecto deportivo y los libros son también sustantivos de mi propia vida, ya me conocen algunos lectores, teatro y espectáculos, ciclismo y librería. El destino va formando nuestro modo de ser, es labor de años.

SOL

A ESCUCHAR SE APRENDE ESCUCHANDO

Vayamos por partes. Los hijos del matrimonio creador de la saga, es decir, los Mir Royo, se casaron los cinco en Castellón. Conchita con Pedro Úbeda, Eduardo con Lidón Juan, Manolo con Sofía Caballer, Carmen con Vicente Ferrando y José Ramón con Tónica Cheza. Todos los matrimonios menos uno tuvieron hijos y la

ciudad está llena de huellas de la saga desde las profesiones más variadas, pero siempre con algún músico brillando, y es que también aprendieron escuchando.

LA

ACTITUD POSITIVA

Voy avanzando en el tiempo. Conchita y Pedro son los padres del profesor Fernando Úbeda, con guiños a la política además de la educación física y el deporte. Con Rosalía, tienen dos hijos, Fernando e Iván. Por su parte, Conchín, hermana del profesor, contrajo matrimonio con Tomás Llorens, empresario múltiple, que impulsó *Castellón Diario*, ya desaparecido. Sus hijos Inma, Francisco y Javi se miran en la pequeña Inma. En la otra rama, el chófer de la Diputación, Eduardo, casado con Lidón Juan, muestra el camino de la vida a sus hijos Eduardo y María Lidón y a sus nietos María y Arantxa en compañía de la funcionaria Paqui Saura, la madre de ambas.

SI

VOLUNTAD DE DISFRUTAR

Del matrimonio entre Manolo y Sofía Caballer, él ha sido el profesional con más firmeza y voluntad, con mayor se-

guridad ante las partituras, con su saxo alto mi bemol y también el bajo, además de cuidador del prestigio del taller hasta el final. Su hija Sofía se casó con Pascual Piqueras, que ha convertido el taller en la mágica librería Argot donde se venderá este libro. Los hijos de ambos, Pau y Sofía, disfrutaban siendo profesores de piano. El otro vástago de Manolo, José Manuel, asesor fiscal, es músico excepcional en la actualidad y desde que le conocí de niño con su contrabajo. Siempre con voluntad de disfrutar con la música. Por su parte, el quinto hijo del fundador, Pepito Mir, casado con Tonica Cheza, le cuenta a su hija Antonia María y su esposo Jesús, que Susana, la nieta, al casarse hace unos días, disfruta más del espectáculo que el abuelo Pepe ofrece con su oboe, su saxo tenor y aquel violín que ya hacía disfrutar a los primeros Mir.

Hay un redoble para citar al final a Patricia, la hija de José Manuel y María José Soria, que es historiadora, periodista, crítica de arte y autora de un libro que, claro, se vende en Argot. Ella me inspiró el árbol genealógico de una familia con voluntad de disfrutar con la música. Que suena bien, con un tono excelente. ❖

NOTAS EN EL PENTAGRAMA

Como tenemos la esperanza de que algún joven lector se vaya incorporando a esta página, es conveniente que empecemos por el abc del tema de hoy. Hay que recordar que sobre un papel se suele crear lo que llamamos pentagrama, es decir, conjunto de cinco líneas horizontales, paralelas y equidistantes sobre las que se escribe la música. O sea, papel pautado. Situados ante un pentagrama, aparecen los signos que representan las notas musicales: do, re, mi, fa, sol, la y si. El mérito está en la composición, lo mágico en la interpretación correcta.